

tales: ¡qué aspecto tan encantador no presentarían! ¡cuántos hombres que ahora no aciertan á vivir sino en las grandes poblaciones, por la repugnancia que justamente tienen de quedarse en la aridez, rudeza y miseria de nuestros campos, gustarian de una morada tan deliciosa! Pues todo esto no es un sueño: todo está realizado en países en que han sabido calcular sus verdaderos intereses.

Ahora que las nuevas instituciones nos ponen en estado de calcular los nuestros; ¿por qué no hemos de acometer estas empresas con los mismos medios que la guerra? ¡Qué! para destruirnos, derramar nuestra sangre y esparcir el terror y la desolacion, tantos sacrificios y esfuerzos, y para las artes de la paz, para estas benéficas creadoras de la abundancia, prosperidad y delicia humana tanta tibieza! ¡Qué trastorno de ideas en nuestros pensamientos y acciones! “La guerra forma, dice Jovellanos, el primer objeto de los gastos públicos, y aunque ninguna inversion sea mas justa que la que se consagra á la seguridad y defensa de los pueblos, la historia acredita que para una guerra emprendida con este sublime fin, hay ciento emprendidas ó para estender el territorio ó para aumentar el comercio ó solo para contentar el orgullo de las naciones. ¿Cuál pues seria la que no estuviese llena de puertos, canales y caminos, y por consiguiente de abundancia y prosperidad, si adoptando un sistema pacífico hubiese invertido en ellos los fondos malbaratados en proyectos de vanidad y destruccion.” *Ley agrar.*

¡Legisladores, Padres de la patria! la empresa es grande y difícil; exige grandes medios, sacrificios ninguno; porque á todo mal andar se reduce á poner en circulacion el dinero que por falta de crédito está sin hacerle producir, que es una de las causas mas funestas de nuestros males. Este es el único camino de la felicidad española, ninguna cosa inspirará tanta confianza en lo interior, y dará crédito y consideracion en lo exterior, como la adopcion de estas empresas bajo bases sólidas y permanentes. Es esto tan cierto que es necesario tener muy pocas ideas sobre la marcha actual de la Europa para no convencerse de ello. Ya hace tiempo que todos los filósofos, todos los hombres instruidos, dejando las vanas teorías y abstracciones, dirigen todos sus esfuerzos y conatos á los conocimientos útiles, á los que dicen una inmediata relacion con la creacion ó perfeccionamiento de las cosas que necesita el hombre para satisfacer sus necesidades, y aun para su regalo. El pasmoso ejemplo de Inglaterra, que en tampoco tiem-

\*